

S A Y N E T E,

INTITULADO

EL TIO VIGORNIA

EL HERRADOR,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.



3

S A Y N E T E.

EL TIO VIGORNIA.

P E R S O N A S:

El Tio Vigornia,
Maestro de Herrador.

Juanita.

Claudia, Viuda.

Antolin.

Espingarda, Cochero Simon.

Faco. . . } Mancebos de Herrador.
Bastian. }

Zaguan de Herrador: á un lado ventana en lo alto, que cubrirá un quadro viejo; debaxo puerta de sótano; mesa á un lado con recado de escribir, una botella, y dos sillas de paxa; banquillo con vigornia, y en él *Faco* y *Bastian* trabajando, y cantando.

„ Siempre machacando,
„ siempre trabajar,
„ siempre alborotando
„ á la vecindad.
„ Tin, tin, tin,
„ tan, tan, tan;
„ y siempre diciendo
„ con ruido infernal:::
„ triste real, triste real.
„ Tin, tin, &c.
Sale *Vigornia*.

Vigor. Basta ya de ruido, chicos;
dexar por hoy la tarea;
tú irás á la Cava-baxa,
y al meson de la Gallega
echarás la cataplasma
al jaco de la Pasiéga:
tú, *Perico*, irás á errar
al Vizconde de las Heras

el ganado; y le dirás,
si no me paga hoy la cuenta,
donde le encuentre, les quito
á las mulas las chinelas,
y á casa van sin zapatos,
porque no sea perrera.

Los 2. Está bien, Señor. *Vánse*.

Vigor. ¡Qué pagas
hay tan malas, y perversas!
Todos quieren vanidad,
y no pueden mantenerla.

Salen *Juanita*, y *Claudia*.

Clau. Si lo tengo de decir:
no tienes que hacerme señas.

Juan. ¿qué le importará á usted
las aventuras ajenas?

Vigorn. ¿Siempre habeis de estar riñendo?
mal rescoldo en vuestras lenguas.

Juan. Mi tia rabia por hablar.

Claud. Tú por callar, bachillera,
atrevida, picarona.

¡ Oja! cuenta con la cuenta.

¿ No aguanté yo á mis difuntos,
y te aguantaré á tí, puerca?

Juan. Así murieron los pobres,
consumidos.

Claud. ¿ Y á ella

qué la viene, ó qué la va,
que sanaran, ó murieran?

Vigorn. Pico, pico: calla, hermana:

¿ A qué asunto es la químera?

Claud. A que sepas que esa mona
tiene ya novio.

Vigorn. Que tengas

que si el Señor no la llama

á que tire por la Iglesia,

sino es por el Cementerio,

la pobrecita se ingenia.

Además, que siendo tú

una viuda reverenda

de quatro maridos, puede

que tengas media docena

de novios, y á ésta otra culpas,

y tal vez será sospecha.

Vaya, paz, é ingeniarse

cada uno como pueda.

Vase.

Juan. ¡ Ha quedado usted lucidal
sea muy enhorabuena.

Claud. Mira, infame, redentara,

si todo no lo supiera

tu padre. Te acordarás

por vida de Claudia Elguera. *Vase.*

Juan. ¡ Qué risa! Ella está rabiando,

porque quiere que la quiera

mi Novio, y está de zelos

que Barrabasse la lleva.

Se asoma Antolin por la ventana.

Antol. Chiii: chiii: Juanita:: ¡ la boba

con qué eficacia y viveza

que busca quien la ha llamado,

y no me atisba, ni encuentra.

Juan. Que me han llamado, no hay dudas;

y tambien es cosa cierta,

que nadie se ve.

Antol. Juanita::

aquí:: vuelve la cabeza.

Juan. ¡ Jesús, y qué travesura!

Antolin mio, ¿ tú eras?

Borríco, ¿ quién te ha subido

tan alto, y á esa gatera? (como

Antol. Mi industria, y tú amor; pues

es esta pared maestra

de tu casa, y de la mia

medianería, y cubierta

estaba con este quadro

esta ventana, en la siesta

la he falseado para verte

todas las veces que quiera.

Juan. ¡ Enemigo! ¿ y si mi padre

una ó otra vez te acecha.

Antol. Rogaré á Santa Lucía

porque ciegue, y no me vea.

Juan. ¿ Y qué haría ciego?

Antol. Vender

relaciones, y gazetas.

Oyes: ¿ sabes como cumplo

de aprendiz presto, y me mercan

chaleco de damasin,

chupa de rizo, que tenga

muchas cintas en los hombros,

zapatos, sombrero, medias,

y evillazas? Ya verás

si estoy chusco.

Juan. Ya se dexa

considerar, que estarás resalado; y que te asienta, como eres tan buen muchacho, todo á la ley.

Antol. Hechicera, ya lo sabes tú decir de modo, que mas te quiera.

Juan. Dimonchi, no hables tan recio.

Antol. Si tengo la voz muy hueca. Para Sochantre valia mas de una flota completa. Oyes, ¿Sabes que te traigo una cosa?

Juan. ¿Qué?

Antol. Seis peras en dulce, que ántes de ayer me enviaron por libra y media, y las sisé para el dueño de mi vida, y mis potencias. Apara en el delantal.

Juan. Echalas. ¡Ola! son buenas.

Antol. ¿Pues qué habia de escoger para tí las mas pequeñas? Quando uno se pone á hurtar, lo mejor y mas que pueda. ¿Y tú qué me das?

Juan. Mañana te he de dar unas almendras de Alcalá.

Antol. ¡Y cómo me gusta la azúcar, y la canela que tienen! ¿Quién te las dió?

Juan. Un mozo como una perla, que me quiere mucho.

Antol. Eso, Juanita, de que te quiera, me agrada muy poco. Ya no tengo gana de almendras.

Juan. ¿Te has enfadado, bobazo?

Antol. Si él te quiere, y da, ¿no es fuerza rezele que entre los dos en un volver de cabeza me dexéis por mí desgracia tocando las castañuelas?

Juan. Calla, siemple; si á tí solo te requiero, ¿qué rezelas?

Antol. Eso ya tal qual.

Dentro Vigor. Juanita.

Juan. Mi padre sale acá fuera; ocúltate presto.

Antol. A Dios, encantadora serena.

Y cuenta que no me tomes de otro nadie mas almendras. *Vase.*

Salen Claudia y Vigornia.

Vigor. Muchacha, con que, segun mi hermana Claudia me cuenta, ¿tú te alegraras te diese Novio? ¿No es verdad, prenda de mi vida?

Juan. ¡Ay, padre miol mucho, muchísimo.

Vigor. Es fuerza el complacerte. ¿Conoces (pues en casa sale y entra) á Espingardá el Cocheron del Marques de nubes negras?

Juan. Le conozco: si es el tio de Antolin, y ese corteja á mi tia.

Claud. Mientes, mientes. ¿Se verá tal insolencia!

Vigor. Pues Espingarda ha de ser tu Novio.

Juan. ¡Buena hipoteca! No será sino Antolin.

Ap.

Vigor.

Vigor. ¿De qué has quedado suspensa?

Juan. De que ya no tengo gana de casarme.

Vigor. Loca, necia,
¿no acabas en este instante de decirme que deseas casarte?

Juan. Ya lo he pensado mejor.

Vigor. No andemos en fiestas; ese ha^{de} ser, y no otro.

Avisarme cuando venga. *Vase.*

Claud. Me alegro de la elección: recibe la enhorabuena.

Juan. Primero me ahorcara.

Claud. Harás lo que tu padre te ordena.

Juan. Lo veremos.

Claud. ¡Lo veremos!

No ve usted la mona puerca.

Sale Espingarda, de Cochero.

Esping. ¿Señora Claudia?

Claud. ¿Señor?

Esping. Os quiero, hablando de veras, de corazón: ya podéis adivinar mis ideas.

Claud. Esas flores en Juanita mejor emplearlas pudierais.

Esping. Juanita ya tendrá amante mas amable: ¿pues no es fuerza que yo con este uniforme, estas botas, y estas piernas, á una de las quatro soras de los naypes le parezca?

Juan. Hablando con claridad, tenéis razon.

Claud. ¡Qué insolencia!

¡Qué descaro! Perdonadla;

que estos arrapieczos piensan, sin dar á cada sugeto lo que por su honor merezca.

Juan. Haré llamar á Antolin, *Ap.* porque lo que pasa sepa.

Esping. ¿El Tio Vigornia está en casa?

Claud. Ya sale á nuestra presencia.

Sale Vigornia.

Vigor. ¿Espingarda de mi alma?

Esping. ¿Tio Vigornia? Vaya, venga esa maño. ¿Cómo va?

Vigor. Bien: hay salud, y hay pesetas, dos circunstancias que hoy andan bastantes sin ellas.

Esping. ¿Sabe usted á lo que vengo? á que ajustemos la cuenta de mi amo.

Vigor. Allí está ya: sentémonos á la mesa, y se verán las partidas entre los dos.

Esping. Mejor fuera que echemos ántes un trago.

Vigor. Es reflexión sana y cuerda.

Claudia, saca un frasco y vasos.

Claud. Voy al instante. *Vase.*

Esping. Entre tanto bebamos de esta botella dos ó tres trinquis.

Vigor. Detente: ¿qué vas á hacer? no lo bebas.

Esping. ¿Acaso es veneno?

Vigor. Es una bebida, que apénas la probaras, te quedaras mortal: la tengo dispuesta para darla á un pobrecillo que han de cortar una pierna.

Esping.

Esping. ¿ Y no le hace daño?

Vigor. No;

vuelve á poco de beberla.

Sale Claudia.

Claud. Ya está aquí el vino, y los vasos.

Vigor. Déxalo, y vete allá fuera.

Claud. Está bien. *Vase.*

Vigor. Vamos leyendo

las partidas, según suenan.

Lee. En primer lugar:::

Esping. Bebamos

en primer lugar.

Vigor. Sí, echa;

que es proposición heroyca
de un Cochero la advertencia.

Esping. ¡ Gran vino! ¡ excelente!

Vigor. Amigo,

he curado á cierta yegua
un estérico, y me ha enviado
este vino.

Esping. ¿ Quién la yegua?

Vigor. ¿ Qué yegua, ni que veneno?

Su dueño, que es tabernera:
sigo la cuenta.

Esping. ¿ Qué importan

todas las partidas de ella?

Vigor. Seis mil seiscientos reales,

y diez maravedís.

Esping. ¡ Cuerba!

¡ qué robo! ¡ Cómo le clavas
al amo! ¿ tienes conciencia?

Vigor. ¡ Hombre, qué reparon eres!

¿ Qué es tu amo algún perrera?

Quando uno sirve á señores
de semejante grandeza,

es menester no tener

escrúpulo. La opulencia

de un grande señor consiste

en dexarse robar: y era

solicitar agraviarle

proceder de otra manera.

Esping. Dices bien: todos sus criados

seguimos la opinion mesma,

á excepción del Cocinero

que le hurta de veinte treinta.

Vigor. Bebamos; y cierta especie

te propondré.

Esping. Enhorabuena.

Vigor. ¿ Qué te parece mi Juana?

Esping. ¡ Buena muchacha! ¡ perfecta!

Vigor. ¿ Con que te parece bien?

Quiero hablarte con franqueza.

Ella tiene muy buen dote;

y yo dudo encontrar pueda

otro yérno como tú:

y así, pretendo con ella

casarte: esto ya está hecho:

un trago á tu salud, y venga

esa mano.

Esping. Poco á poco;

porque estas cosas es fuerza

pensarlas mucho: demás,

que yo tengo mis ideas,

y he jurado no casarme

nunca jamas.

Vigor. Friolera:

esos juramentos son

como el borracho que llega

á jurar le lleve el diablo

si volviere á la taberna;

vuelve, y el diablo no viene

á llevarle. ¿ Juana?

Esping. Dexa,

no la llames.

Sale Juana.

Juan. ¿ Llama usted?

Vigor.

Vigor. Sí, ven acá, amada prenda.

¿No decías que querías
marido? Pues dale apriesa
la mano á Espingarda.

Juan. Padre:::

Vigor. ¿Qué Padre, ni berengena?

Daos esas manos.

Esping. Hombre,

¿no ves que esto es una violencia?

Vigor. Y lo estais ámbos deseando.

Vamos á llevar la cuenta,
y volverémos. Tú en tanto
dispon una buena cena:
se celebrará el concierto
á tragos, yerno. *Vánse los 2.*

Juan. Estoy muerta

del caso. Mas mi Antolin
miro que corriendo llega:
él puede ser que dé alivio
á los sustos que me cercan.

*Sale Antolin con una cadena al
hombro.*

Antol. Juanita.

Juan. Antolin hermoso.

Antol. ¿Estás sola?

Juan. Sí, no temas,
que mi tia está allá arriba.

Antol. No bien me diéron apénas
tu recado, y mi Maestro
me envió con esta cadena
en casa de un Mercader
de hierro, quando á carrera
á tu presencia he venido
para saber qué me ordenas.

Juan. ¡Ay, que separarme quieren
de tu cariño, y por fuerza
casarme con otro!

Antol. ¡Otro!

¿pues sabes lo que me cuesta
tu conquista hasta el presente?
¿quién tal pretende? Mas sepa
qué Novio te quieren dar.

Juan. Tu tio Espingarda.

Antol. Sosiega

tu temor: me quiere; y luego
que mi amor le diga, cuenta
que se separa de todo,

¡Ay, ay, y con la frecuencia
que la boca se me abre,
desvanece la cabeza,
y me caigo!

Juan. ¿Pues qué tienes?

Antol. Son vaidos, segun muestras,
como he venido corriendo.

Juan. Echate de esa botella
un trago, te hará provecho.

Antol. A tu salud, Juana bella.

Juan. Que te aproveche.

Antol. ¡Qué gusto
tiene el vino á girapliega!

¿Oyes? la casa parece
que toda se bambolea,
y no me puedo tener.

Juan. Te pones pálido.

Antol. Llegá:::

tenme::: me muero::: ¡Ay, Juanita!
llama quien me favorezca.

Cae sin soltar la cadena.

Juan. Antolin mio. No vuelve.

¡Pobrecito! No menea
mano ni pie. ¡Ay, que se ha muerto!
¿Qué haré? Pero gente suena:
quiero ponerme delante
para encubrir que le vean.

Salen Facó, y Bastian.

Facó. ¿Oyes chica, el Tio Vigornia

está en casa, ó está fuera?
que queremos que nos tase
dos borricos que hay de venta.

Juan. Está fuera su merced.
Turbada estoy, y la lengua *Ap.*
con visos de perlesía.

Bast. Muchacha, tú estas enferma,
segun la color que tienes,
y la alteracion que muestras.

Juan. Tengo tercianas, y el frio
ahora es quando me comienza.

Faco. Anda á ver si es que tu padre
ha venido ya.

Juan. Aunque quiera
no puedo de aquí moverme.

Bast. ¿Te has agarrado á la tierra
con raices?

Faco. Déxala,
que yo la haré que se mueva.
Anda á hacer lo que te mandan.

La rempuja.

Juan. Se malogró mi cautela. *Ap.*

Bast. No es nada lo que encubria
la pícara zalamera.

Faco. La del frio y la terciana.
El alma que te creyera.

Juan. Tened compasion de mí,
dadme favor y asistencia.
Ese pobre era mi Novio,
vino á verme (¡qué tragedia!)
se ha muerto; y así os ruego
le saqueis de aquí, no venga
mi padre, ó mi tia.

Faco. ¡Guarda!
¡y que uno de ocicos diera
con la Justicia! ¡Caramba!
No estaba mala la fiesta.

Bast. Cabal. Jope de aquí, *Faco.*

Juan. Os daré cinco pesetas,
y dos botellas de vino.

Faco. Bastian, á tales ofertas
¿no te sientes ya movido
á compasion, y clemencia?

Bast. Muchísimo: tengo yo
un corazon de manteca
para lástimas; y mas,
con dinero, y con botellas.
¿Qué quieres que hagamos, chica?

Juan. Que en el inter que anochezca,
á ese sótano le entreis;
y en siendo mas tarde, vuelva
vuestro cuidado á sacarle,
que tendré la puerta abierta.

Faco. Vamos adentro con él
en esta propia silla.

Le entran al sótano.

Juan. Mi dicha traxo á estos hombres
para no morir de pena.

¡Ay, pobrecito Antolin!
¡quién tal desgracia creyera!

Bast. Ya estás servida, muchacha.
Luego que la noche venga
volverémos á sacarle,
y por lo ofrecido.

Faco. Cuenta
que nos cumplas la palabra.

Juan. No habrá duda.

Los 2. Hasta la vuelta. *Váns.*

Juan. ¡Ay, Antolin, qué de sustos
que me has costado, y me cuestas!
No encontraré yo otro Novio
de tu gracia, y de tus prendas.

Salen Vigornia, y Espingarda.

Esping. ¿Os ha despachado el amo,
como deseabais, la cuenta,
Tío Vigornia?

Vigor.



Vigor. Es gran Señor
su Señoría. Y pues cerca
está ya la noche, Juana,
dí á tu tia que prevenga
quanto sea necesario
para la cena merienda;
que ya sabe he convidado
á Espingarda.

Juan. De carrera
voy, padre. Y á mi Antolin *Ap.*
le sacarán miéntras cenan. *Vase.*

Esping. Amigo, tantos favores
pasan ya de raya.

Vigor. Ea,
fuera cumplimientos, ya
cariño, amistad, llaneza,
que ya soy padre, y tú hijo,
todo sea brindis y fiesta. *Vanse.*

Sale Antolin con la cadena al hombro.

Antol. Yo no sé de á dónde salgo.
Los sentidos y potencias
parece que de un letargo
ó largo sueño despiertan.
¡A dónde estaré! Esto es,
por lo obscuro, una noruega.
Si quiero dar voces, puede
que haya algun perro de presa
por aquí cerca, y al ruido
me atravesie entrambas piernas.

Ladra un perro.

¡No lo dixé! Arre maldito,
toma chuchito. A Dios, medias
y pantorillas ahora
entre sus dientes se quedan.
Pero gente con luz viene:
y es la tia de mi bella
Juanita. Ya esto es otra cosa,
pues mis temores se encuentran.

en su casa. Yo sin duda
me dormí; y en esa cueva
me metieron.

*Sale Claudia con candil encendido,
y recado de poner la mesa.*

Claud. Pues ya llevo
lo necesario, la mesa
voy á poner::: ¡Ay! ladrones,
ladrones. *Vase.*

Antol. ¡La hicimos buena!
ahora alborota la casa,
y el Herrador me rebienta
á palos. Vuelvo á buscar
para esconderme la puerta
de adonde salí. Esta es:
abro, y ocúitome en ella. *Vase.*

*Salen Juanita con luz, Facó, y
Bastian.*

Juan. Pues cumplisteis la palabra,
pisad quedo, no nos sientan:
y llevad ese infelice
donde yo nunca lo vea.

Los 2. Así lo haremos.

Antol. ¡Qué miro! *Ap.*
mi Juana es, y aquí se acerca.

Juan. Sacadle ya. ¡Ay, Antolin!
Sale Antolin.

Antol. ¿Qué quieres, amada prenda

Juan. ¡Ay! ¡ay! huyamos de aquí,
Dexa caer la luz.

que esa es la figura mesma
de mi Novio (¡ah!) que aparece
á los tres como alma en pena. *Vase.*

Bast. ¡Alma en pena dixo! Facó,
agárrate á mí, y no temas.

Facó. Yo me he quedado mortal.

Antol. ¡Qué diantres de broma es ésta!
Aparte.

Voy

Voy la cadena á sonar
para que mas pavor tengan.
Bast. ¡Ay, qué miedo! ¿No has oído
un gran ruido de cadena?
Faco. Esforcémonos á hablarle.
Antol. Yo he de fingir quanto pueda. *Ap.*
Faco. Vision, que del otro mundo
has venido::
Bast. No le temas.
Faco. ¿Qué nos quieres?
Antol. Yo les hablo.
Que no esteis en la Bodega
todo el dia gariteando
hasta las mil y quinientas
de la noche, yendo á casa
hechos dos cueros. Y cuenta
con emendarse, ó iréis
atados á esta cadena.
Faco. Todo lo sabe.
Bast. Piedad,
que te ofrecemos la emienda.
Antol. ¡Qué risa! *Ap.*
Dentro Vigornia.
Vigor. Yo solo basto
para mirar lo que sea.
Bast. ¡Otro susto! á este rincon
retirémonos, que llegan.
Antol. No obstante, por lo que truene,
vuélvome á mi madriguera.
*Entrase al sótano: sale Vigornia con
luz, y espada.*
Vigor. Estas mugeres discurro
que estan sin juicio, ó chochean,
segun han ido asustadas.
¡Qué hay ladrones! ¡habrá necias!
Sin embargo, registremos
los rincones de esta pieza.
Faco. A los dos viene.

Bast. ¡Qué susto!
Vigor. ¡Sopla, lo que he visto, Pepa!
con efecto allí hay dos hombres.
¡Pobre de mí! ¡Santa Elena
me valga! No sé qué hacer:
si dé voces, ó me vuelva.
Pero hagamos de valiente.
¿Qué haceis aquí? salid fuera,
ladrones.
Faco. No alboroteis.
Bast. Si semos::
Vigor. Traer escopetas?
favor al Rey: pícarones,
que os embaso.
Los 2. Clemencia.
Sale Antolin.
Antol. Teneos, no los mateis.
Vigor. ¡Otro diablo!
Faco. ¡Ay Bastian, que ésta
es el alma del difunto
que metimos en la cueva!
Bast. ¿Qué quieres, vision? aparta.
Antol. ¿Yo vision? miente tu lengua.
Vigor. ¡Pobre de mí, que sin duda *Ap.*
es una quadrilla entera
de ladrones! ¿Espingarda?
¿Perico? ¿Blas? ¿No hay quién venga
á darme favor? Ladrones.
*Salen Espingarda con escopeta, los
Herradores con palos, y Claudia
y Juanita con luces.*
Esping. ¿A dónde estan? Todos mueran.
Vigor. Esos tres son.
Esping. Tío Vigornia,
usted mire como piensa;
que ese chico es Antolin
mi sobrino.
Vigor. ¿El que corteja

á mis mugeres?

Antol. El propio.

Bast. Y yo Sabastian Lanteja el Yesero, que he venido que me deis una receta para un borrico que tengo malo de dolor de muelas.

Faco. Y yo Frazquillo el Arriero, que á que taseis unas bestias he venido.

Vigor. ¿ Y cómo estais ocultos de esta manera?

Juan. Eso todo lo sabrán adentro de sobre mesa, puesto que es enredo mio. Y ahora, padre, dad licencia que case con Antolin, que es á quien quiero.

Vigor. Perversa, si eres de Espingarda ya.

Esping. Eso todo se remedia

con cedérsela yo, y ser de Claudia.

Claud. Soy muy contenta.

Antol. Tuyo soy, Juanita amada.

Juan. Yo tuya, en inteligencia de que no te has muerto.

Antol. No,

ni ganas de que suceda.

Vigor. ¿ Estais contentos los quatro?

Los 4. Contentos

Vigor. Sea enhorabuena, y mi bendicion os caiga con la cuesta de la vega.

Faco. y Bast. Vivan los Novios.

Vigor. Adentro

todos á brindar en muestras de placer.

Esping. Adentro; y dando fin el Ingenio á la idea:

Todos. Consiga perdon y aplauso, ya que otro premio no tenga.

F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.